

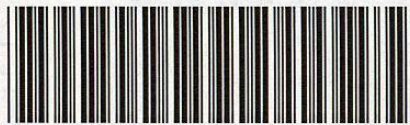


LA
VIRGEN
CRISTIANA.

The book cover is a deep blue with a fine woven texture. It features a central gold-tooled decorative frame containing the title. The frame is composed of multiple parallel lines, with ornate floral and scrollwork motifs at the corners and along the sides. The text is centered within this frame. On the left edge, there are two pieces of translucent tape, one near the top and one near the bottom, which appear to be used for repair or reinforcement of the spine area.

BV4647
.C5
V5

002138



1080015351

EX LIBRIS
HEMETHERII VALVERDE TELLEZ
Episcopi Leonensis

LA
VIRGEN CRISTIANA

EN MEDIO DEL MUNDO
Y EN EL SENO DE SU FAMILIA;
SU MISION Y SUS VIRTUDES EN LOS TIEMPOS ACTUALES,

OBRA APROBADA

POR VARIOS OBISPOS FRANCESES,

Traducida de la tercera edición francesa,
por dos Hijas de María de la Asociación de Irapuato, precedida de una introducción,
cuidadosamente revisada, y seguida de un apéndice
sobre la virginidad.

POR

Gabino Chávez, Presbítero,

DIRECTOR LOCAL DE LA MISMA ASOCIACION

CON LICENCIA ECLESIASTICA



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria
1892. 39633

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tojar

BV4647

.C5

V5

ES PROPIEDAD



Querétaro.—Luciano Frías y Soto, Impresor.

FLOR BAJA NUMERO 12.

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

GOBIERNO ECLESIASTICO DE LEON.

León, Julio 28 de 1891.

Visto el informe favorable del Pbro. D. Eugenio Olazé acerca de la Obra titulada: "La Virgen cristiana en medio del mundo y en el seno de su familia; sus virtudes y su misión en los tiempos actuales," que, traducida del original francés, trata de publicar el Sr. Pbro. D. Gabino Chávez, damos Nuestra licencia para que dicha Obra, así traducida, vea la luz pública: y no dudando que este libro tan adecuado por su objeto á las circunstancias en que vivimos, y tan importante por sus enseñanzas, producirá grande bien en las almas, recomendamos eficazmente su lectura á los fieles de Nuestra Diócesis. Lo decretó y firmó el Ilmo. Sr. Obispo.

M. F. El Obispo

Mateo Alcaráz,
O. M.

002198

Al Illmo. Sr. Dr. D.

Emeterio Valverde.

PREBITERO

Gabino Chabaz.



Pbro. GABINO CHAVEZ.



Introducción.

A PENAS hay cosa á que Satanás haya declarado, especialmente en nuestros tiempos, tan cruda guerra, como á la Virgindad cristiana. Primeramente: las ideas que ha sembrado en el mundo, de un modo formidable la hostilizan: creen muy generalmente los sabios del siglo, que la reproducción de la especie es un asunto de vital importancia, que pelagra de muerte con los avances de la vida monástica y el celibato eclesiástico: risible paradoja que solo se pregonaba por el odio del infierno á la pureza; y desde los gritos salvajes de Lutero, que maldecía los votos religiosos y proclamaba el matrimonio como único estado legítimo del hombre, las ideas depredadoras de la Virgindad, pregonadas y engrandecidas por la revolución francesa, han dado la

vuelta al mundo, apoderándose de millares de cabezas. Hasta entre las señoras cristianas, no han dejado de cundir estos necios errores, y hemos oído lamentarse muy seriamente á algunas, como de una espantosa desgracia, de que sus hijas, llegadas á una edad adelantada, no hubiesen encontrado aún un esposo; á otras jóvenes, hémoslas visto llorar con positivo dolor por idénticos motivos, haciéndonos acordar de los tiempos de Jefe-té, en que su hija poblaba de lamentos las montañas llorando á gritos su forzada virginidad. Otras veces hemos causado no poco escándalo con nuestras predicaciones, al asegurar la superioridad del estado de la Virginidad sobre el del matrimonio; una dama casada, frenética partidaria de su propio estado, levantó el grito por esta causa, y habría querido denunciarnos como introductores de perversas doctrinas, no obstante de tratarse de una verdad dogmáticamente definida por el Concilio de Trento, contra los protestantes. Así, la ignorancia y el error entronizados hoy día en los espíritus, no menos que el rebajamiento de la fe y la circulación de perversas doctrinas, que las novelas vulgarizan de un modo espantoso, nos han hecho retrogradar hasta las sociedades paganas, y el espíritu del siglo persigue hoy á la Virginidad con rabioso encarnizamiento.

Más esto no bastaba á Satanás: á la hostilidad de las ideas debía agregarse la hostilidad de las instituciones y de las leyes. Sin salir de nuestra desgraciada República, hechura completa del ma-

sonismo, ¡cuán horrendo vendabal no se ha desatado contra los institutos religiosos, relicario y salvaguardia de la Virginidad cristiana! Hanse visto derribados los muros de nuestros monasterios, y convertidos éstos en profanas habitaciones, en teatros y en lugares de infamia: hase visto á ancianas virtuosas é indefensas, lanzadas á la media noche de su retiro por estúpida y brutal soldadesca: hase contemplado con asombro, á los dulces ángeles de la Caridad, emigrar forzosamente de nuestro bello suelo, para ir á llevar sus heroicos servicios á pueblos menos salvajes. Qué más diré? Grabada está en nuestra carta magna aquella imposible y atentatoria ordenanza, que atacando lo más sagrado de la humana conciencia, prohíbe del modo más terrible el ligarse con votos perpetuos ¡cómo si las cárceles pudiesen aprisionar á las almas, y las cadenas atar las voluntades! Y resplandece más el carácter satánico de esta persecución contra la Virginidad, si se compara con el favor, el esmero, la dedicación, y casi diríamos la maternal ternura con que se trata á las hijas mimadas del siglo: á esas mujeres oprobio eterno de su sexo, florescencia espontanea de nuestra hermosa civilización y flor y nata de nuestras sociedades: su infamia constituye un oficio, y su oficio se mira como una profesión civil perfectamente legalizada. Se hace á cada paso la apología de estas criaturas; se las celebra en magníficas odas, se las alberga en lujosos palacios; se las defiende con entusiasmo: y

VIII

en la época de la expatriación de las Hermanas, un periódico impío llegó á sostener seriamente la tesis de la superioridad absoluta de estas mujeres sobre aquellas en la sociedad. Ahora, si á estas hostilidades que vienen de fuera, se agregan las concupiscencias, hoy más que nunca excitadas; las pasiones exaltándose hasta un grado inaudito; las imaginaciones de fuego de nuestros climas, perdido el freno de la fe y soñando en imposibles amores, ó idealizando el suicidio; en una palabra, lo que el Cristianismo llama la Carne, terrible enemigo del alma, armado hoy más que nunca con sus armas corruptoras, confesaremos que todo ello levanta otra no menos deshecha tormenta, que hace zozobrar, y estrella contra los escollos la débil barquilla de la Virginidad.

Más ¿qué hace en tanto la Iglesia ante tan terrible conflicto? ¿Qué armas opone á las armas, qué estrategia á la estrategia de sus enemigos? Ella sigue desarrollando ante el mundo descreído, las nobles falanges de sus sacerdotes y de sus levitas, portadores solemnes, no menos que heraldos y pregoneros de la castidad y la pureza. Á los rayos del Sol, ó en las tinieblas de un ignorado escondite, sigue alargando el velo y coronando de laurel á las vírgenes cristianas; sigue levantando al honor de los altares nuevas almas virginales, como nuevos modelos de cándida pureza; sigue, en una palabra, defendiendo con su diestra, ensangrentada del combate, á la preciosa Virginidad, al mismo tiempo que con la siniestra,

IX

sostiene sobre su pedestal al matrimonio cristiano, que vacila también ante los empujes del libertinaje legalizado, y del divorcio práctico su natural consecuencia.

Los libros, pues, que tengan por objeto, rectificar las ideas en este punto, y pregonar las grandezas y las glorias, y narrar la gracia y la hermosura, y demostrar el provecho y la importancia de la Virginidad cristiana: estos libros, digo, deben acogerse hoy con gratitud y entusiasmo, como poderosos elementos en pro de la buena causa, y debe procurarse su difusión de todos los modos posibles, para neutralizar el sutil veneno que el romance y el teatro siguen inculcando sin cesar en las venas de la actual generación; y tal es el libro intitulado: "La Virgen cristiana en medio del mundo y en el seno de su familia; sus virtudes y su misión en los tiempos actuales," escrito por una dama francesa de alma de fuego y corazón cristiano, bajo la dirección de un Párroco celoso é instruido; este libro llena colmadamente lo que su título promete. Hoy que las vocaciones á la Virginidad, lejos de ser contenidas por la persecución de los institutos religiosos, brotan más decididas y numerosas que nunca, como en otro tiempo los cristianos, de la semilla de la sangre de los mártires: hoy, que la Providencia, que sabe sacar siempre bienes de los males, torna la supresión de los monasterios en admirable florecencia de pureza en medio del mundo: hoy, que millares de almas apasionadas

de la eterna Belleza, ó decepcionadas de las ilusiones del siglo, aspiran con todas las fuerzas de su espíritu hácia el ideal de la pureza: hoy, decimos, tal libro viene á ser para esta clase de almas, un verdadero tesoro. Aunque hemos antepuesto la justificada aprobación del Ilmo. Sr. Obispo de Roséa, que tan bello elogio hace de este escrito, queremos trazar de él, siquiera sea un rápido bosquejo, aprovechando las observaciones que al aprobarlo han hecho otros cinco Sres. Arzobispos y Obispos franceses.

Después de dirigir calurosas y sentidas palabras á las jóvenes, y después de disipar algunos temores, aunque vanos, la obra se divide en cuatro partes, que abarcan plenamente todo el asunto. Comienza en la primera, ocupándose de la Virginitad: hace ver que entre la vida del claustro y la del matrimonio, hay un camino medio que constituye una verdadera vocación, á la cual atrae el Señor el día de hoy (como en todo tiempo) á muchísimas almas, estando en un error lastimoso, por tanto, aquellas jóvenes que se creen constituidas entre estos dos estados, como entre dos extremos de forzosa alternativa.

“Es en efecto muy común el pensamiento, (dice el Sr. Obispo de Annecy), de que el matrimonio ó la vida en una congregación religiosa, “son las únicas situaciones entre las cuales tiene “que escoger una joven que ha terminado su educación, pareciéndoles á todos, otro modo de existencia, una vida que no ha encontrado en que

“emplearse, y que permanece como inacabada é “inútil. En el pensamiento de nuestros contemporáneos, el estado de la Virginitad, tan grandemente alabado en la Escritura y en los escritos de los Padres, sólo se concibe en el claustro, “ó al menos bajo un hábito religioso. Mas no era “esta la práctica de los primeros siglos del Cristianismo, en que las vírgenes moraban en el “mundo, y vivían en el seno de su familia. Y el “tiempo en que vivimos, parece aconsejar á muchas de ellas el obrar del mismo modo.”

Habla en seguida de los privilegios de la Virginitad, y de la necesidad de un guía en un camino tan delicado: presenta á Jesucristo saliendo á la conquista de un corazón, de un modo que verdaderamente encanta; trata del amor que el Señor profesa á la Virginitad, y de la mística familia de la Virgen cristiana, que tiene á Jesús por Esposo, á Dios por Padre, á la Virgen por Madre y á los ángeles por hermanos: considera después, en tres magníficos capítulos, á la Virginitad, como el triunfo de la Fé, de la Esperanza, y del Amor: habla prácticamente, tal vez como experimentada, de los combates reservados á las almas que recorren esa noble vía, y trata al fin, de la Virginitad en los tiempos antiguos, y últimamente en nuestro siglo, demostrando que es un remedio á una de las llagas de nuestra época, y haciendo ver su poderosa influencia en la sociedad actual.

“Al leer esta primera parte, dice el Sr. Arzo-